

¡Al loro!



Los que siguen esta columna saben de mi obsesión por la medición. Una buena medida vale más que mil teorías y, por supuesto, vale más que cualquier ideología. Es verdad que es más cómodo coger la biblia roja, azul o verde, y pontificar sobre cualquier tema, aunque no exista ninguna evidencia para sustentar dicho punto de vista. Y cuando me refiero a evidencia no considero las estadísticas creadas por empresas, asociaciones, etcétera, que tienen intereses en el asunto en cuestión. En muchos casos se cogen tendencias que se observan en otros países y se trasladan acríticamente a España. Este es el caso de la desigualdad, que ha aumentado dramáticamente en diversos países, incluido Estados Unidos, pero que en la UE y España tiene una evolución muy diferente, esperando que el razonamiento por analogía haga su labor.

Hace unos días asistía a una comida en la que se hablaba de Barcelona. En un momento dado, un gestor universitario nos ilustró sobre la situación desastrosa de nuestra ciudad: una desigualdad asfixiante, una pobreza galopante, un crecimiento exponencial de sinhogarismo. Uauuu. No tenía consciencia de estar viviendo en tan desastroso escenario. Este discurso no es nuevo, aunque cada vez se lleva más lejos. Recuerdo hace unos años cuando una exministra afirmó que la desigualdad en España se había multiplicado por dos y la pobreza por tres. Ingenuamente pregunté sobre la fuente de esos datos, pues los que yo había repasado mentalmente no se acercaba ni por asomo a esas exorbitadas tasas. La respuesta fue "esto es evidente, todo el mundo lo sabe".

Cuando comenzó la pandemia se dispararon de nuevo las opiniones sobre el tremendo aumento de la desigualdad que se produciría, tanto en términos económicos como en términos educativos, como consecuencia de la covid. Por supuesto, sin ninguna evidencia. Ante la ausencia de información para hacer un seguimiento de la desigualdad económica en tiempo real, un grupo de investigadores de la UPF y del servicio de investigación de CaixaBank desarrollamos una metodología para hacer el cálculo cada mes. Este indicador señalaba que ya en el 2022 la desigualdad había caído por debajo del nivel anterior al comienzo de la covid. Esto generó ciertas sospechas en algunos de los que definen la desigualdad como algo que empeora tendencialmente en España. Hace unos días, el INE confirmó que la desigualdad en el 2022 ha caído por debajo de la que existía al principio de la pandemia. Incluso por debajo de la que existía al comienzo de la crisis financiera del 2008. Sí, han leído bien: la desigualdad, el mayor problema de España según algunos, está por debajo de la situación que existía al comienzo de la crisis financiera. La pobreza también se ha reducido en un punto frente a la situación anterior a la pandemia.

Pero si las cosas mejoran, algunos analistas y medios, que viven de vender catastrofismo, siempre encuentran la versión negativa: sigue siendo peor que en Europa. En efecto, como lo ha sido en los últimos decenios. Y la causa es que España tiene un nivel de desempleo muy superior a nuestros vecinos europeos. El diferencial de desempleo explica casi la

totalidad de la diferencia entre la desigualdad en España y la media de la UE. También es interesante ver las interpretaciones que algunos medios hacen de los cambios en la desigualdad. Cuando hace unos años se comparaba con el nivel de desigualdad que existía antes de la crisis financiera, se decía que la desigualdad seguía siendo un problema grave, cuando la diferencia era de tan solo 0,1 puntos. Ahora que se sitúa 0,4 puntos por debajo del momento del comienzo de la crisis financiera, se dice que la bajada es "pequeña". Curioso.

Otro tema que tuvo una enorme repercusión durante la covid fue la expectativa de un incremento enorme de la desigualdad educativa. Se decía que como los alumnos no podían ir a la escuela, y muchas familias no tenían ordenadores, esos niños se verían limitados en su aprendizaje y que, en general, se produciría una debacle en el aprendizaje. Incluso se publicaron informes que señalaban que se perderían entre 15 y 20 años educativos. Por supuesto, sin ninguna evidencia. Los resultados del estudio PIRLS sobre comprensión lectora que se han conocido esta semana desmienten con claridad todas estas previsiones catastrofistas. En particular, los estudiantes españoles han tenido un retroceso en la comprensión lectora, pero ni mucho menos catastrófica. Además, a los países de nuestro entorno les ha ido peor. En España la caída ha sido de 7 puntos, pero en Suecia ha caído 11 puntos, en Alemania 13, en Finlandia 17 y en Noruega 20. Esto no es sorprendente teniendo en cuenta que nuestro sistema escolar tuvo una reapertura relativamente rápida. Pero hay más. Frente a las predicciones de un gran aumento de la

Educación Los estudiantes españoles han tenido un retroceso en la comprensión lectora, pero la caída no es ni mucho menos catastrófica

desigualdad educativa como consecuencia de la pandemia, los datos de PIRLS muestran que, por nivel socioeconómico y cultural, España presenta una de las diferencias más pequeñas (62 puntos) de todos los países que participan en el estudio. Por contraposición, la diferencia entre los hijos de familias de alto nivel socioeconómico y las de bajo nivel es de 91 puntos en Alemania o 90 puntos en Suecia. Esto tampoco es sorprendente para los que no leen solo titulares periodísticos o escuchan informativos televisivos. Los estudios PISA hace mucho tiempo que muestran que la mayor parte de la diferencia entre las puntuaciones de los estudiantes españoles se produce dentro de cada centro educativo y no entre centros educativos. Los estudiantes desaventajados españoles, junto con los daneses y noruegos, tenían según el último PISA una probabilidad alta de coincidir en clase con alumnos con altas calificaciones.

Uno se pregunta dónde están ahora todos estos oráculos de la catástrofe social. La respuesta es que deben estar en hibernación, igual como los que han predicho 20 de las últimas dos crisis económicas que hemos tenido. Hasta el próximo *shock*, donde volverán a ilustrarnos con sus catastróficas predicciones. Y para entonces tendremos que volver a preparar el grito de guerra: ¡al loro, que no estamos tan mal! |

Datos

Los índices de desigualdad en España han caído por debajo de los que existían al comienzo de la crisis financiera del 2008